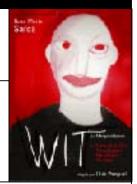
WIT

UNA MUJER NEGOCIA CON EL CÁNCER LA PROLONGACIÓN DE SU EXISTENCIA

Rosa María Sardá protagoniza el texto de Margaret Edson, cuya dirección afronta Lluís Pasqual, en el que se reflexiona sobre el coraje de vivir y morir con dignidad



Trasladada al cine en 2001 por el director y actor alemán Mike Nichols, y objeto ese mismo año de una versión operística estrenada en la Scala de Milán, la obra de la escritora norteamericana Margaret Edson, Wit, resulta ser un relato emocionante y sorprendentemente divertido, desarrollado con inteligencia alrededor del pulso vital de una mujer asediada por el espanto de la muerte. Un gran texto como el de Edson, que obtuvo en 1999 el Premio Pulitzer por esta novela escrita un año antes, merecía una dirección soberbia, como la que Lluís Pasqual firma una vez más con este montaje, que reúne sobre el escenario un brillante elenco de actores cuyo reparto encabeza Rosa María Sardá, que regresa a los escenarios tras siete años de ausencia.

Sardá encarna a Vivian Bearing, una distinguida profesora universitaria de literatura inglesa que debe irremediablemente replantearse toda su existencia, acostumbrada a aplicar los argumentos más racionales a su vida cotidiana, tras serle diagnosticado un cáncer ovárico en fase terminal. Culta e inteligente, especialista en los poetas metafísicos ingleses del siglo XVII como John Donne, la profesora confiesa que

siempre creyó que bastaba con ser muy inteligente para superar la vida, pero pronto descubrirá que el doloroso trance que vive la mantiene atenazada por un miedo insuperable. Su mundo de letras clásicas, en el que ha vivido sumergida hasta el momento, contrasta con los embates de la quimioterapia intensiva y las pruebas médicas realizadas con tecnología ultramoderna, a las que debe ser sometida por el inhumano sistema hospitalario que Edson personaliza en los personajes de l veterano doctor Harvey Kalekian (Fernando Guillén), el joven médico Jason Posner (Pau Miró) y la generosa enfermera Susie Monahan (Mercé Pons). También interviene en el montaje Teresa Lozano, que encarna a la señora Ashford, una antigua profesora de literatura de la protagonista.

Wit es un conmovedor retrato del dolor encarado por una mujer que tan sólo ha volcado su pasión en los libros dejando pasar el resto de oportunidades que la vida le ha ofrecido. Un brutal enfrentamiento cara a cara con los espectadores, y con uno de los temas más tratados, pero pocas veces tan rotundamente expresado: la muerte. Precisamente sobre el concepto ineluctable

y el sentido de la muerte, John Donne escribió sus atormentados *Sonetos sacros*, que sirven a Bearing para aliviar su desaliento y las agresiones del entorno clínico. El libreto llega a convertirse en ocasiones en un ejercicio metateatral, con forma de monólogo dramatizado, en el que el público pasa de ser un mero espectador a convertirse en un interlocutor cómplice de tan expresivo drama referido al coraje de vivir y morir con dignidad que es *Wit. Me siento como un estudiante ante el examen final: no sé qué escribir y, peor aún, no entiendo la pregunta*, confiesa aterrada la enferma ante la proximidad de su fatal desenlace.

Lluís Pasqual compró los derechos de *Wit* sin haber leído el texto de Margaret Edson, animado por el traductor de la pieza, Juan Vicente Martínez, que disfrutó la versión anglosajona en el escenario del Union Square de Nueva York, con Kathleen Chalfant de protagonista. La producción ha sido posible gracias al arrojo y complicidad del cineasta Fernando Trueba y su esposa, Cristina Huete, que debutan así como productores en la escena teatral nacional.

